



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14148

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 26 DE ENERO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Cuentas personales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.

La Asociación de la Prensa

PROYECTOS

Hemos anticipado á nuestros lectores la noticia de un acuerdo adoptado recientemente por la Asociación de la Prensa de Cartagena.

Con objeto de allegar fondos para hacer frente á varios importantes proyectos que tiene en estudio esta simpática entidad, entre ellos la creación de un economato para los socios y sus familias, se ha pensado en organizar un espectáculo de verdadera atracción y que responda á los gustos y aficiones del público en general.

Se trata nada menos que de una magnífica corrida de toros con un cartel verdaderamente sugestivo, corrida que según proyectos se celebrará quizá en la primera quincena del próximo Mayo.

Como hasta la presente sólo se trataba del esbozo de una idea á la cual no se le había dado forma viable, hoy que los trabajos han comenzado, que se han hecho gestiones y que existe algo en concreto, vamos á anticipar á nuestros lectores lo que será el cartel—salvo como es consiguiente modificaciones.

El cartel lo constituyen los dos grandes astros de la torería: Bombita y Machaquito; éste, ha telegrafado, poniéndose incondicionalmente á disposición de la Asociación de la Prensa. Bombita escribe mostrándose también conforme, aunque no firma contrato alguno, ni para esta plaza ni para otra, hasta que se resuelva el pleito pendiente entre los ganaderos.

Tratándose de estos matadores claro es que los toros han de ser también de respetada ganadería.

Esto por lo que respecta á la corrida cuyos detalles irán conociendo nuestros lectores.

Existen también otros proyectos de no menos importancia; entre estos, el primero es confeccionar un notable programa de festejos en la próxima feria, para lo cual se cuenta con la ayuda material y moral de nuestro municipio.

Peró no basta; se necesita que al Ayuntamiento y á la Asociación, se sumen otros elementos y colectividades para dar mayor brillantez y lucimiento al programa.

El comercio, la industria, las sociedades políticas y las de recreo, todos los que constituyen las fuerzas vivas de la población, deben cooperar á esta idea, para que Cartagena, no se vea privada también este año, de lo que constituye el principal atractivo de la temporada veraniega.

El comercio, que en último caso, es el que obtiene los beneficios positivos, si los festejos se realizan; debe aportar su concurso lo más ampliamente posible á la realización de esta idea y así nuestros festejos que han alcanzado fama en toda España, en años anteriores, volverán á ser lo que fueron y atraerá á la población un número considerable de forasteros.

Hasta la presente, estos son los proyectos de la Asociación; conforme se le den forma á otros que existen en cartera, los iremos dando á conocer á nuestros lectores.

NOTAS ALEGRES

Cabezas de ratón

La enciclopedia nos mata, como á Robespierre le ahogaba la sangre de Danton. Hoy, por lo mismo que se sabe de todo, no se conoce nada, y eso explica el hecho extraordinario de que sea oscura esta día los pe-

riódicos, relativo á que en unos exámenes para intérpretes ha resultado que de once opositores, seis no sabían idiomas.

No los sabían y, sin embargo, se presentan. ¿Cabe mayor contradicción? Pero lo que ocurre en ese caso concreto, es lo que está sucediendo todos los días y á todas horas, en los otros aspectos de la actividad humana.

Hoy todos son maestros, directores, cabezas de ratón, porque nadie se resigna á ser discípulo, á ser comparsa, á ser cola de león; y, por consiguiente, hay que arregarse con los elementos disponibles.

Donde se advierten mejor los estragos que hace la tendencia á hablar de lo que no se entiende es en los parlamentos [y en los periódicos. ¡Bueno está el percall; y otro tanto ocurre por la parte científica, y por la artística, dos cuartos de lo mismo.

Ya no hay toros, ni toreros, dicen los aficionados al gran espectáculo nacional. Es cierto, no hay toros, porque la explosión industrial ha acabado con ellos y se lidian cabritas; no hay toreros porque aquella famosa sangre torera de que hacían alarde los diestros de otros tiempos, se ha convertido en horchata de chufas, y hoy sa en el ruedo con la muleta y el estoque, niños prodigios que ruedan como pelotas y se desangran como pellejos de vino acuchillados por don Quijote de la mancha en el famoso camaranchón de la venta.

¿Y en oratoria, política y arte? ¡Tapa, tapa! Hoy sueltan á sin hueso los que buscan notoriedad, y hablan como sacamuelas en pescante, y respecto á política forman banderín de enganche los menos autorizados, aún cuando sean los más frescos.

En materia teatral, todos quieren ser directores de compañías; y no se conforman, no ya á hacer segundos papeles, pero ni siquiera galanes jóvenes. De este afán de sobresalir surgen los conflictos de ignorancia, y los casos como el que señalan los periódicos con los intérpretes, son el pan nuestro de cada día.

Después de todo, es natural que todos quieran ser amos; la cuestión es que lo consigan; y desde el momento en que sea preciso demostrar que se tienen aptitudes ó condiciones para ello, se descubre la hilaza.

En política no son los que llegan los que más valen, sino los más audaces; en el torero, surgen los más majetas; en el teatro los más payasos; en la literatura los más enciclopédicos; en el parlamento los más frescos; en la prensa los más ágiles y en la interpretación de lenguas los menos filólogos.

Antes se decía que es preferible ser cola de león á ser cabeza de ratón. Ahora se piensa de otro modo y todos aspiran á ser cabezas ó cabecillas de ratón... y así está el queso: rechupado y roído por todas partes.

ABEL IMART

Nombres cariñosos en varios países

Frases y palabras que en un país se emplean como apelativos cariñosos, tienen á veces en otros, significados completamente opuestos.

En Francia se emplean mucho como demostración de cariño, las palabras «choncito mío», «perrito» y «mono». Si un francés llama á su esposa «gata», no quiere expresar con eso que su mujer araña, sino todo lo contrario; y en cambio, ninguna inglesa toleraría que su esposo la dijera semejante epíteto. Llamar «ga-

ta» á una inglesa, es inferirle un grave insulto, algo así como decirle «falsa» ó «hipócrita».

Una española se siente halagada si algún allegado suyo la llama «mona», y hasta puede que transija con que la llamen «gata», pero seguramente pondría muy mal gesto si su esposo la llamase «pata», y sin embargo, esta palabra es una de las más agradables para los oídos de las yanquis.

Cuando se publicó la correspondencia de Motke, en la cual figuran cartas del general á su mujer, todo el mundo se rió mucho al ver que acostumbraba á llamarla «mi grano de café», y hubo un periodista que dijo que, dado el carácter y la profesión del aguerrido conde, más le pegaba llamarla «mi grano de pólvora» ó «mi cachito de metralla».

En Ingraterra son apelativos favoritos de las niñas y de las novias, «moppet» y «mopsy», palabras que primitivamente significaban una especie de tela ó trapo, y que luego se aplicaron y se siguen aplicando á las muñecas de trapos. También es frecuente llamar «chotos» á los niños.

Muchas veces las profesiones y el medio en que se vive, sugieren términos cariñosos. Entre la gente del campo es corriente llamar á las muchachas, «corderas», «chotas» y aun «borricas» como apelativos muy dulces. Un paleta llamaba á una hija suya «potra», y un pescador siempre que estaba ausente, encabezaba las cartas para su mujer con estas palabras: «Mi querida truchita». Eso de «truchita» está igualmente en uso entre otros que no son pescadores.

LA NUEVA ESCUADRA

Parece que en los Consejos para tratar de la adjudicación de la escuadra, se han desechado proposiciones de las casas Ansaldo, Asturiana y francesa por no ajustarse sus pliegos á las condiciones exigidas.

Queda la de la casa Vickers pendiente de resolución.

En caso de que se le adjudicara la construcción, tendría que aceptar las modificaciones que se le señalan.

Este es el punto culminante de la cuestión, por si está ó no facultado el

Gobierno para proponer dichas modificaciones.

La mayoría de los ministros opinan que sí.

La solución será objeto de dos ó más Consejos.

¡TEMPESTAD!

Las negras nubes, cubriendo el cielo, toman la noche lóbrega y oscura:

silbando con indómita bravura barre furioso el huracán el suelo,

Del firmamento el funerario velo, rasga el rayo, que llena de pavura: cual rugiente titán, allá en la altura, el trueno tiende su sonoro vuelo.

De las nubes descienden á raudales gruesas gotas de lluvia, y poco á poco, tras el cielo fúlgido, vuelve la calma!

¡Así, en la tempestad de nuestros males, rayo es la ira, trueno el jurar loco... y el llanto lluvia que apacigua el agual!

LUIS DE VAL.

Las solteronas británicas

Telegramas recibidos de Londres dan noticia del proyecto acariciado por cierto número de aristocráticas damas británicas, de organizar el «boycottage» más riguroso contra las ricas herederas yanquis que «gracias á sus dotes fabulosos», se cuecen («sic») en la aristocracia inglesa por la vía matrimonial.

¡Malo, malo, malo! Cuando el bello sexo inglés, que desde hace algún tiempo está haciendo, como se suele decir, el diablo á cuatro, con eso de las sufragistas y otras ridiculeces, adopta esa actitud fiera contra las millonarias yanquis, es que se considera impotente para vencerlas.

Semejante proyecto viene á ser una especie de derecho del patasco, que nada resuelve ni á nada conduce; sobre todo, si se considera que las ricas herederas yanquis tienen además de sus «dotes fabulosas» «más gancho» más juventud, más habilidad para conquistar á los aristócratas arruinados, que las mismas inglesas, altas,

huesudas y andariegas por sí mismas.

Establecer el boycottage contra las ricas señoritas yanquis, es de lo más inocente que cabe imaginar, porque con boycottage y sin «boycottage», las niñas yanquis con sus millones, esto es, con su llavecita de oro y sus sonrisas se llevarán de calle á los príncipes, duques, marqueses, condes, viccondes, barones, etc. jóvenes y viejos, con pergaminos y sin dinero, que las altas y linajudas damas británicas desprecian; y como en materia de amor, como en tantas otras, «coros ben triunfos», las triunfadoras en toda la línea serán siempre las norteamericanas, que, además de tener «dotes fabulosas», las saben emplear bien y redimen con sus millones á los pobrecitos ingleses de sangre azul.

Hasta hora, las millonarias yanquis que han pasado aristócratas de fuste en la orgullosa Albión, eran, además de muy ricas, muy hermosas y muy jóvenes; de modo que no sólo ofrecen su corazón y su bolsa, sino también sus gracias naturales, «sin trampa ni cartón», al rey de las huesudas y marchitas británicas, que van á los mitings, hablan como cotorras, arañan á los «policeman», y arman cada galgarda en los salones públicos que inspiran verdadero horror.

Cuando las millonarias yanquis se enteren del tal «boycottage», se van á reír á mandíbula batiendo de sus angulosos enojigas, no sólo para demostrar lo poco que tan sañuda actitud las preocupa, sino también para enseñar sus blanquísimos y diminutos dientes, de verdad y no de apariencia, como las dentaduras postizas de las sufragistas, aquellas que se encontraron los agentes y los curiosos en el vestíbulo del Parlamento el día famoso en que fueron á pedir á voz en grito que se les otorgue el derecho del voto.

Ahora, convencidas de que con el voto no salen de solteronas, se dedican al «boycottage» contra las bellas y millonarias señoritas yanquis.

LA REINA TOPACIO 88

miento promoviese un arreglo entre ellos. No habo nada de esto frío para la madre ni padre sus frío para el hijo; y de ese día en que abril los ojo á la razón comprendí que uno de estos dos apoyados que Dios ha dado al hombre para entrar en la vida se me había arrebatado.

La verdad que para hacerme olvidar este error cometido hasta cierto punto no mi vida por el destino mi madre me jodeo de no amor tan poderoso y tan tierno que podía reemplazar el que me faltaba y el solo valía por los dos. Pero por mucho que me amase mi madre me ama con amor de mujer y hay en el afecto del padre algo menos tierno pero más robusto cierta cosa que había á los caprichos del niño y á las pasiones del joven como Dios habla al Océano para decirle: No te elevares á más altura no tres más lejos. Estas caprichos repñidos por la mano de un hombre toman la forma que les imponen el molde de la sociedad en tanto que todo se desbordó en el niño educado bajo el ojo indulgente y la mente vacilante de una mujer. La indulgencia y la maternidad se limitó como el amor hizo de mí un caballo tegeo y desobediente que ¡ay! no necesito más que el primer arranque para lanzarse de la ciudad á la montaña.

Pero si mi carácter perdió con esta libertad, sin freno gané mucho mi fuerza. No teniendo la mano

Biblioteca del EL ECO DE CARTAGENA 85

la esperanza es el último amigo de los desgraciados, aunque sea también engañador, más engañador frecuentemente que los otros. Espero, pero no creo. Dejo pasar mi vida ex-raviándome como la vez más en el campo árido y escarpado de la rebeldía contra la sociedad y contra la ley. Subo, y porque subo creo que me eleva. Mando y porque mando creo que soy Salomón algunas veces por la noche en mis horas de soledad, en mis momentos de tristeza me acontece reflexionar y comprender que, si se sabe para llegar al trono se sabe también para llegar al cadalso.

Doña Flor dió un grito sofocado y D. Isigo tendió la mano al ban dido.

Mas éste sin aceptar el honor que le hacia el viejo caballero, se inclinó poniendo una mano en su pecho y señalándole con la otra un sillal.

—¡Conque al fin vais á contármelo todo, dijo don Isigo entusiasmado.

—Todo excepto el nombre de padre. El viejo hiladero á su vez señaló una silla al joven pero éste no quiso sentarse.

—Es no una narración sino una confesión, que vale á oír. A un hombre aunque está, cuando sólo de rodillas pero á un hombre, aunque sea hombre sea D. Isigo ó fuese el rey egipcio, haré de pie.

La joven se á apoyarse en el codo de su pa-